El cisma del constitucionalismo en Sinaloa

Saúl Armando Alarcón Amézquita
*Universidad Autónoma de Sinaloa
El Colegio de Jalisco*

En su origen, la principal causa de la división entre los constitucionalistas sinaloenses se debió a la estrecha amistad y afinidad política entre los gobernadores constitucionales de Sonora, José María Maytorena, y Sinaloa, el general Felipe Riveros. Esta afinidad se remonta a los días en que ambos lideraban clubes antirreeleccionistas maderistas en sus respectivos estados durante la campaña electoral de 1910.

Cuando el “Primer Jefe” del ejército constitucionalista, Venustiano Carranza, trasladó su gobierno provisional de la República a Sonora, donde permaneció entre septiembre de 1913 y marzo de 1914, se percató de la existencia de un grupo de jefes militares desafectos al gobernador y procuró ganárselos, hostilizando y debilitando a Maytorena. Varios días después de su llegada, la prensa ya publicaba que Carranza había tomado partido por los generales Álvaro Obregón e Ignacio L. Pesqueira, lo que contrarió a Maytorena.¹ El día que llegó Carranza a Hermosillo no sólo nombró al general Álvaro Obregón jefe del cuerpo de ejército del noroeste, cargo que tenía Maytorena, sino que también le quitó a éste el mando superior de las fuerzas locales que ejercía desde junio de 1911; en consecuencia, Maytorena inició su labor para recuperar el mando militar perdido.²

1. Laura Alarcón Menchaca. *José María Maytorena. Una biografía política*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-El Colegio de Sonora-Universidad Iberoamericana, 2008, p. 260.
2. Francisco R. Almada. *La revolución en el estado de Sonora*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora-Instituto Sonorense de Cultura, 1990, pp. 105-106.

Otro motivo de controversia fue que Carranza se propuso recuperar las atribuciones de competencia del poder federal que los gobiernos revolucionarios locales habían asumido en virtud de la situación anormal del país. Esta decisión contenía su propósito de limitar el poder de Maytorena, mientras éste “buscaba dar lineamientos o hacer decretos para controlar la injerencia de Carranza”.³ Por parte de Obregón también fueron hostilizados Maytorena y Riveros.⁴

El 22 de enero de 1914 arribó Carranza a Culiacán invitado por el gobernador Riveros; iba acompañado por el gobernador de Sonora y una numerosa comitiva. Carranza recibió muchos homenajes durante su estancia. En uno de los banquetes planteó el desconocimiento de Riveros al mencionar que el Plan de Guadalupe establecía que los gobernadores que aceptaran el régimen de Huerta no serían reconocidos y argumentaba que tal era el caso de dicho Gobernador. Carranza se refería al punto tres del plan, que no era aplicable a Riveros, pero no dio lugar a interpretaciones jurídicas puesto que el general Juan Carrasco inmediatamente se puso de pie y dijo: “Oiga Jefe, si usted quita el ‘hueso’ a Riveros, que el pueblo se lo ha dado, yo me volveré zapatista y no me saca usted de aquí ni con perros de buena raza”.⁵ La imprudencia autoritaria había levantado de su asiento al Sinaloa bronco. También los generales Ramón F. Iturbe, jefe de las armas en el estado, y Macario Gaxiola Urías le advirtieron a Carranza que no tolerarían el desconocimiento del gobernador, por lo que mejor no insistió más; sin embargo, dejó claro que Riveros no le era grato cuando asentó lo siguiente: “a reserva de que el pueblo resolviese esta cuestión en definitiva, después del triunfo de la revolución”.⁶

A la caída del régimen del general Huerta, en julio de 1914, los jefes del constitucionalismo acordaron convocar a una convención nacional revolucionaria para resolver las fricciones que habían surgido entre el primer jefe, Carranza, y el general Francisco Villa.

3. Alarcón, *op. cit.*, pp. 262-263.

4. José C. Valadés. *La revolución y los revolucionarios*. T. II. México: INEHRM, 2007, p. 20.

5. Héctor R. Olea. *La revolución en Sinaloa*. Culiacán: Centro de Estudios Históricos del Noroeste, 1993, p. 111. Antonio Nakayama. “Juan Carrasco, caballero de la lealtad”. Sergio Ortega y Edgardo López Mañón (comps.). *Sinaloa, textos de su historia*. T. 2. México: DIFOCUR-Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1987, p. 351. “El general Juan Carrasco desea resolver honestamente el conflicto de Sinaloa”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 19 de noviembre de 1914, p. 3.

6. Josefina Moguel Flores. “Venustiano Carranza: forjador de un Estado y de instituciones”. *Lealtad*. México, núm. 3, enero-febrero 2010, p. 20.

La Convención inició el 1° de octubre en la ciudad de México pero ante la inasistencia de generales villistas se acordó el traslado a la plaza “neutral” de Aguascalientes. A las sesiones de esta ciudad, a partir del 10 de octubre, asistieron los villistas y posteriormente los zapatistas, quienes también tenían rencillas con Carranza y nunca lo reconocieron como primer jefe.

Los generales constitucionalistas que operaban en Sinaloa, todos ellos oriundos de ese estado, asistieron a la Convención: en persona lo hicieron Ramón F. Iturbe y Macario Gaxiola; José María R. Cabanillas, Juan Carrasco y Ángel Flores enviaron a su representante, el gobernador Felipe Riveros.⁷

Los propósitos conciliadores de la Convención no se lograron e incluso las rencillas se hicieron irreconciliables, lo que dio como resultado la más encarnizada guerra civil de la historia del país. Habían hecho causa común contra Huerta actores con distintos intereses políticos y sociales, pero a su derrota los diferentes grupos revolucionarios encontraron en sus antiguos aliados un estorbo para construir su proyecto de nación.

El 14 de octubre la Convención se declaró depositaria de la soberanía de la nación, contrariando así a Carranza quien la consideraba consultiva. Desde ese momento, Riveros y sus partidarios se independizaron de la jefatura de Carranza y actuaron en consecuencia. El 25 de octubre,⁸ Riveros inició una abierta campaña proselitista a favor de la Convención. Envío telegramas al general Ángel Flores y al coronel Manuel Mezta, jefes del 6° y 2° batallones respectivamente,⁹ al jefe accidental de la Brigada de Sinaloa (por la ausencia de su jefe nato, el general Iturbe); al general José María R. Cabanillas, quien tenía su cuartel en Mazatlán, y “hasta con el último destacamento de esta jefatura en los siguientes términos”:

Para hacer honor al juramento solemne prestado por nuestros altos jefes en la Gran Convención Soberana que se reúne en

7. *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*. Introducción y notas de Florencio Barrera Fuentes. México: INEHRM, 1964, T. I, pp. 20-22.

8. Centro de Estudios de Historia de México (CEHM-CARSO), archivo Venustiano Carranza (fondo XXI), carpeta 20, legajo 2056.

9. Rodolfo G. Robles. *Sinaloenses en campaña*. Labor de la columna expedicionaria de Sinaloa en su campaña contra la infidencia. Culiacán: Imprenta de Faustino Díaz, 1916, p. 17.

Aguascalientes y estimando que los problemas que se tienen qué resolver para el bien y progreso de nuestra querida Patria, son de tal importancia que ningún hombre aislado aunque se llame Venustiano Carranza los puede solucionar satisfactoriamente, he resuelto, y así lo he jurado por mi honor de ciudadano armado, acatar solamente disposiciones de esa Convención Soberana, aun cuando pugnen con las que dicte Don Venustiano. Confiado en el patriotismo de Ud. Me permito invitarlo, seguro de no recibir un desaire, a secundar en el Estado con la fuerza que es a sus órdenes, esta mi determinación digna y patriótica.¹⁰

Ángel Flores y Manuel Mezta, “de una manera concisa y terminante, contestaron no poder desobedecer a sus superiores ni menos ser traidores”.¹¹ Cabanillas respondió al gobernador de dos maneras. La primera fue en un telegrama dejándole clara su filiación política:

En respuesta a su telegrama de hoy manifiéstole que esta Brigada de mi mando antes de su invitación ha estado de acuerdo en respetar fallo de la Gran Convención que se verifica actualmente en Aguas Calientes integrada por nuestros altos jefes; pero por ningún concepto está conforme en que de una manera prematura, como Ud. pretende, se acaten disposiciones en pugna con las del C. Primer Jefe Encargado del Poder Ejecutivo, D. Venustiano Carranza, quien hasta hoy no se ha desviado de la justicia. Debe esperarse el resultado de dicha Convención que opino será satisfactorio, porque tengo la plena seguridad de que habrá quién combata a los reptiles que rodean al General Villa y que intentan hacer fracasar el triunfo de la Revolución, como lo demuestra el plan publicado en Chihuahua en Septiembre próximo pasado que se desborda en patriotismo, pero patriotismo impregnado de veneno.¹²

Los mandos del ejército carrancista no desconocían a la Convención y sus acuerdos, al menos hasta ese momento. Esperaban los acuerdos finales de la Convención que preveían serían contrarios a Villa y no a su primer jefe, ya que los generales que estaban a las órdenes de Carranza eran la mayoría en la Convención. Sin embargo, el reconocimiento de la Convención no les representaba desconocer la autoridad de Carranza

10. “El Sr. Gral. José M. R. Cabanillas, se dirige a la Convención”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 20 de noviembre de 1914, p. 1. CEHM-CARSO, archivo Venustiano Carranza (fondo XXI), carpeta 20, legajo 2056.

11. Robles, *op. cit.*, p. 15.

12. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSNDN), Sección de Historia (SH), exp. Sinaloa 1914, XI/481.5/262, f. 158.

como presidente provisional de la República, de acuerdo con el Plan de Guadalupe, ni como primer jefe del ejército constitucionalista.

Efectivamente, como decía Cabanillas, aún era prematuro que el gobernador Riveros considerara disposiciones contrarias a Carranza, pero también manifestaba su previo desacuerdo a cualquier disposición de la Convención que contrariara la política de su primer jefe y tenía “la plena seguridad” de que los villistas querían el fracaso de la revolución. Los dos bandos estaban determinados previamente a no respetar los acuerdos de la Convención si les eran desfavorables debido a que ambos habían tomado partido de antemano. Estas posiciones políticas anunciaban la guerra por venir.

La otra respuesta de Cabanillas tenía importantes repercusiones políticas y militares: envió al día siguiente a Culiacán al coronel Mateo Muñoz, con el 4º batallón a su mando, para que sustituyera al riverista, el teniente coronel Emiliano Ceceña Torres, jefe del 5º batallón y de la comandancia militar de la capital del estado. Ahí también se encontraba de guarnición el 7º batallón, comandado por otro partidario de Riveros, el mayor Carlos Real.

Riveros y Ceceña le prepararon a Muñoz un banquete de bienvenida, durante el cual los riveristas “tuvieron expresiones ofensivas contra Primer Jefe Sr. Venustiano Carranza”. Riveros le propuso a Muñoz que firmara un documento en el que, bajo su honor de ciudadano armado, juraba obedecer solamente las disposiciones de la Soberana Convención. Esto significaba, en términos de la ordenanza militar, abandonar el ejército revolucionario al que pertenecía y desconocer su cadena de mando, desde Carranza hasta Cabanillas. Además, Riveros le ofreció el ascenso al grado inmediato de general, resultado del acuerdo que tuvo con el gobernador Maytorena.¹³

Rechazando las propuestas riveristas, Muñoz transmitió a Ceceña las órdenes de Cabanillas: que le entregara los mandos que ejercía y se presentara en

13. “El Sr. Gral. José M. R. Cabanillas, se dirige a la Convención”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 20 de noviembre de 1914, p. 1. AHSDN, SH, exp. Sinaloa 1914, XI/481.5/262, f. 157.

Mazatlán en la jefatura de la Brigada para “asuntos del servicio”. Ceceña mostró su inconformidad mediante un telegrama con Cabanillas:

Considerando que la Gran Convención es la genuina representación Nacional y confiando en su patriotismo y capacidad de las personas que la integran, he resuelto con las fuerzas a mis órdenes acatar solo disposiciones que en esa Convención se tomen. En consecuencia, no entregaré ni el mando ni esta Comandancia Militar sino a un sucesor que a imitación de los altos Jefes Constitucionalistas que están en la Convención jure por su honor de ciudadano armado, solo acatar las disposiciones emanadas de esa Convención Soberana.¹⁴

Cabanillas le reiteró sus órdenes a Ceceña. Muñoz se mantuvo firme en su posición, aunque “surgió con este motivo un incidente que estuvo a punto de terminar con sangre”;¹⁵ “opusose terminantemente el teniente coronel Ceceña quien parapetose en portales estando a punto registrarse un encuentro”.¹⁶ Los riveristas terminaron por ceder un tanto; Ceceña aceptó entregar la comandancia de la plaza con la condición de que se le reconociera la jefatura del 5º batallón, de lo contrario estaba dispuesto al enfrentamiento.

Esta atmósfera belicista provocó la intervención conciliadora de los cónsules extranjeros de Culiacán: “se consiguió evitar el derramamiento de sangre”¹⁷ al aceptar los fieles a Carranza la condición de los riveristas.¹⁸ Sin embargo, el nivel del enfrentamiento político sólo prorrogó la hora del enfrentamiento militar.

El coronel Muñoz, ya como comandante militar de la plaza, dio su versión de los acontecimientos en un manifiesto¹⁹ que dirigió “al pueblo sinaloense en general, a la culta sociedad y al H. Cuerpo Consular en lo particular”. Ahí afirmaba que los riveristas desarrollaban la política de la traición, sobre todo por declarar su independencia de Carranza y manifestar su subordinación única a la Soberana Convención. Decía tener “perfecta noción” de su deber, por lo que no podía ser indiferente “ante la política de la traición”:

14. “El Sr. Gral. José M. R. Cabanillas, se dirige a la Convención”. *Boletín Militar*. Guadalajara: 20 de noviembre de 1914, p. 1. Robles, *op. cit.*, p. 16.

15. Robles, *op. cit.*, p. 13.

16. AHSDN, SH, exp. Sinaloa 1914, XI/481.5/262, f. 157.

17. Robles, *op. cit.*, p. 13.

18. “Sinaloa”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 10 de noviembre de 1914, p. 2.

19. *Idem*.

20. "El Sr. Gral. José M. R. Cabanillas, se dirige a la Convención". *Boletín Militar*. Guadalajara, 20 de noviembre de 1914, p. 1.

El 4º Batallón que me honro en comandar ha sabido siempre mantener muy alto el pendón de la legalidad y el orden, y no podrá en esta vez consentir que se diga que ha venido a Culiacán a arrastrar la sagrada insignia por el cieno. ¡No, y mil veces no! La justicia tendrá que resplandecer, y se impondrá; y triunfará, estoy seguro, así me lo dicta mi conciencia limpia. Esperad!

Venía para Sinaloa, cuando recibí instrucciones de suspender mi marcha y recibirme de la Comandancia Militar de esta Plaza. Ya el público de Culiacán sabe que el Teniente Coronel Ceceña, olvidando sus deberes, se rebeló a la disciplina negándose a entregar la comandancia. Ya el mismo público sabe que al fin el señor Ceceña, volviendo sobre sus pasos y aunque mediante una formula caprichosa e inútil, tuvo que hacer e hizo entrega de su puesto. Ya el mismo público sabe que Maquiavelo fue que impuso esas inútiles condiciones, provocando con actos violentos de rebeldía la conciliadora intervención del H. Cuerpo Consular.²⁰

Criticaba Muñoz en el manifiesto la reivindicación que hacía Riveros de la soberanía estatal:

esa Soberanía de que tan pomposamente se hace alarde, está siendo bastardeada, está siendo explotada, está siendo seducida a favor de la traición. Porque lo que se pretendía era relajar mi disciplina orillándome a desconocer a mis superiores; o sea al Primer Jefe y a mi General Cabanillas.

Decía que Riveros sembraba la anarquía en Sinaloa al pretender una soberanía absoluta, lo cual contradecía al sistema federal que fundamenta el régimen político de la república.

Muñoz se defendió con el argumento de que "el 4º Batallón no ha venido a ejecutar una orden contraria al régimen político de un Estado Libre y Soberano como es el de Sinaloa, sino a cumplir una orden superior de carácter enteramente económico militar".²¹

También participaron en el conflicto el mayor Carlos Real y los oficiales del Estado Mayor del 7º batallón, quienes se dirigieron a Cabanillas

en términos poco respetuosos solicitando la remoción del Coronel Muñoz como Comandante Militar de la plaza de

21. *Idem*.

Culiacán ... lo cual me opuse de manera terminante [diría Cabanillas] y haciendo un llamamiento a su patriotismo los invité a deponer su actitud y volver al camino de la justicia.²²

Los riveristas consideraron el movimiento del 4º batallón a Culiacán como una violación flagrante de los acuerdos de la Convención, en cuanto a que no se movilizarían tropas a regiones donde las diferencias políticas con los jefes militares pudieran ocasionar hostilidades que interrumpieran la buena marcha de los arreglos pacifistas propuestos.

Sin embargo, la reacción de los carrancistas sinaloenses se explica por el hecho de que aun cuando la Convención hubiera asumido la soberanía nacional, Carranza seguía siendo para los constitucionalistas el presidente provisional de la república. Riveros y su grupo se habían anticipado en su desconocimiento puesto que la Convención todavía no lo removía como encargado del poder ejecutivo federal.

Por su parte, el general Iturbe ese mismo día 26, enterado de los acontecimientos, vaciló en su lealtad a Carranza. Desde la ciudad de México telegrafió a Cabanillas para ordenarle:

obsequiar deseos del C. Gobernador Riveros y cumpliendo misión patriótica de evitar dificultades he de merecerle ordenar a coronel Muñoz marche con su Batallón a ponerse a las órdenes del Gral. Flores nombrando de nuevo C. M. de Culiacán a E. Ceceña T., ya hablaremos de todo esto. Llevo asuntos muy importantes para el Estado y para la patria en general. Saludolo.²³

Inmediatamente Iturbe obtuvo respuesta, Cabanillas se negó a obedecerle diciéndole que no tenía más que un color político y que nunca había sido traidor, por lo que no podía desconocer a Carranza: renunciaría antes que luchar contra sus convicciones. Señaló que él tomaría las medidas que creyera necesarias para sostener a su primer jefe, porque Riveros “no es más que un traidor”. Le decía que si actuara como verdadero

22. *Idem.*

23. AHSDN, SH, exp. Sinaloa 1914, XI/481.5/262, f. 159.

24. *Ibid.*, f. 162.

25. *Ibid.*, f. 163.

26. “El Sr. Gral. José M. R. Cabanillas, se dirige a la Convención”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 20 de noviembre de 1914, p. 1.

27. *Idem.*

patriota ya debería haberlo aprehendido, pero que esperaba los resultados de la Convención y las órdenes de Carranza. Iturbe debió haber quedado sorprendido por la insubordinación de Cabanillas, de quien Carranza aprobó su conducta²⁴ y le ordenó sólo obedecer órdenes que estuvieran de acuerdo con su primera jefatura.²⁵

Cabanillas le telegrafió el 29 de octubre al presidente de la Convención, general Antonio I. Villarreal,²⁶ para justificar sus acciones e informarle de sus desavenencias con el gobernador Riveros, quien

ha estado sugestionando Jefes de Batallones y haciendo propaganda abierta favor Villa y Maytorena, habiendo logrado sobornar algunos jefes para que comprometieran no obedecer órdenes dictadas por esta Jefatura. En tal virtud, ordené saliera destino Culiacán, Coronel Mateo Muñoz, al mando 4º Batallón.

Relató lo sucedido en Culiacán desde que llegó el coronel Muñoz y manifestó su posición ante la situación política que se había creado:

Estoy en la firme creencia de que convención no ha dado órdenes para que Jefes inferiores desobedezcan las de sus superiores, como sucede en el presente caso.

Me encuentro en mejor disposición de respetar y hacer respetar las resoluciones de esa Gran Convención [*sic*], comprendiendo que no deben movilizarse tropas para hostilizar regiones que a todas luces nos son hostiles, como es el Estado de Sonora, con objeto de no interrumpir buena marcha de arreglos pacifistas, pero también espero que no debe permitirse que, aprovechándose del armisticio concertado por esa Convención, se haga propaganda favor ningún partido.

Trabajos de Riveros han sido de una manera ... descarada ... sin perdonar medio alguno y salvando todo principio de dignidad.²⁷

Consideró Cabanillas la pretensión de Riveros como prematura, con malos fines y carente de patriotismo. Se defendió de las acusaciones de éste tratando de

“hacer entender jefes que hemos faltado tratados esa Convención ... porque ordené la marcha de un jefe que indudablemente frustrará sus planes solapados a favor de Villa y Maytorena”. Además, defendió a su primer jefe: no debe permitirse que se incrimine “a un señor Carranza, que no ha tenido ingerencia ninguna, por atribuirle participación en la orden que fue a estorbarles su obra, dizque patriótica”.²⁸

Al día siguiente, el telegrama de Cabanillas se leyó en la sesión de la Convención.²⁹

Cabanillas informaba a sus superiores como militar, pero la información que se publicaba en la prensa para el consumo popular, elaborada por periodistas, era otra cosa e incluía la propaganda y naturalmente la desinformación. El *Boletín Militar*, diario constitucionalista que se publicaba en Guadalajara, presentaba a los disidentes de Carranza y al constitucionalismo no como facción revolucionaria sino como reaccionarios opositores a la revolución, aliados a los partidarios del viejo régimen y al clero católico. Decía por esos días:

Digna de todo elogio ha sido la conducta observada por el señor General D. José María R. Cabanillas negándose a secundar los planes del Gobernador D. Felipe Riveros quien a nombre de la Convención lo ha invitado a pasarse a las filas de Villa y Maytorena.

El Gral. Cabanillas ya se dirigió a la Convención protestando con toda energía contra el Gobernador Riveros por que este alto funcionario se ha dirigido ha todas las tropas invitándolas a defeccionar a favor de Villa, Maytorena, Félix Días [*sic*] y otros científicos.³⁰

El 29 de octubre, desde Aguascalientes, el general Rafael Buelna Tenorio³¹ telegrafió a Cabanillas para presionarlo con el simbolismo de los protocolos seguidos en la Convención:

En nombre nuestra antigua amistad y compañerismo, permítome suplicarle recuerde está empeñada su palabra de honor por medio su representante quien juró y firmó

28. *Idem*.

29. *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, p. 655.

30. “Noticias de Sinaloa”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 15 de noviembre de 1914, p. 1.

31. Originario de Mocorito, Sinaloa, operó con sus fuerzas en el sur de Sinaloa, hasta su incorporación a las fuerzas del general Obregón, acompañándolo en su avance hasta la ciudad de México.

32. AHSDN, SH, exp. Sinaloa 1914, xi/481.5/262, f. 165.

bandera acatar y cumplir con decisiones Convención que ampara Riveros coroneles Ceceña Real y Batallones “5” y “7”. Recuerde también que Ud. Fue de los primeros en la guerra, sea primero en la paz para honor jefes sinaloenses y bien de la patria.³²

Cabanillas le respondió al general Buelna al día siguiente para decirle que había sido engañado por Riveros, que no creía haber empeñado su palabra para permitir que éste hiciera “propaganda escandalosa”. Comentaba que no creía que la Convención hubiera dado la orden a los destacamentos de la brigada bajo su mando para que le desobedecieran y se insubordinaran. Añadía que si esas eran las disposiciones de la Convención retiraría a su representante y su actitud estaría justificada “siempre que la Convención ampara insubordinación de mis subalternos. En ese sentido no he empeñado mi palabra ni la empeñaré”. Le pidió ignorar los acuerdos de la Convención ya que ni el presidente de ésta, ni su representante le habían comunicado que se hubiera retirado el mando al primer jefe Carranza; que no había recibido órdenes de éste contrarias a la Convención, pero que no las acataría si las recibiera mientras no conociera el fallo definitivo. Al final del telegrama le pidió: “Sírvese ver la información que rendí ayer al Sr. Presidente de la Convención y creo juzgará mi actitud lo suficiente honrosa para todos los jefes de este Estado”.³³

33. *Ibid.*, ff. 166-169.

No obstante, la respuesta a Buelna fue dictada por la conveniencia política de Cabanillas. Como se lo dijo a Iturbe, no rompió el fuego contra Riveros porque no recibió la orden de su primer jefe, con quien su lealtad nunca titubeó. Aunque mantuvo constante comunicación telegráfica con éste, conservó independencia en el ámbito de la responsabilidad de su cargo como jefe accidental de la brigada de Sinaloa; informó puntualmente a Carranza de sus acciones, y aunque no se las consultó previamente, éste le expresó su conformidad.³⁴

34. *Ibid.*, f. 162.

Los acontecimientos en Aguascalientes acercaron la hora de las armas. El día 28 la asamblea adoptó el Plan de Ayala. El 30 cesó a Carranza en sus funciones de primer jefe del ejército constitucionalista encargado del poder ejecutivo, y eligió en su lugar, el 1° de noviembre, al general Eulalio Gutiérrez, presidente provisional de la república.

Carranza, que no había reconocido la soberanía de la Convención, el 8 de noviembre ordenó a los constitucionalistas que se retiraran de la asamblea y se pusieran al frente de sus tropas; informaba que los generales y jefes que no obedecieran serían relevados y considerados enemigos. Dos días después la Convención declaró rebelde a Carranza.

De los generales de servicio en Sinaloa, sólo permanecerían con la Convención el gobernador Riveros y Gaxiola. Carranza logró que Cabanillas, Carrasco y Flores estuvieran de su lado. Iturbe, inicialmente indeciso, se sumó a los carrancistas.

Riveros hizo pública su posición el 7 de noviembre al informar por medio de un telegrama al presidente de la Convención la respuesta que le dio al general Francisco Coss, ferviente carrancista y gobernador de Puebla, negándose a desautorizar al mayor Mauricio Contreras, su representante ante la Convención. Riveros comentó a Coss que la Convención de Aguascalientes se había declarado soberana para la salvación de la patria, para restablecer el orden constitucional y realizar los ideales de la revolución de 1910:

que si usted estima que la voluntad nacional quedó expresada en la cláusula quinta del llamado Plan de Guadalupe sólo porque está firmado por los ilustres desconocidos que lo subscriben y antes de disparar un cartucho, con mayor razón debe usted estimar que el acuerdo de la Convención en que se priva a Carranza en bien de la causa de la Presidencia interina, es igualmente la expresión de la voluntad nacional. Tanto más cuanto que los signatarios de ese acuerdo son los genuinos y legítimos representantes del pueblo armado y victorioso.³⁵

35. José C. Valadés. *Historia general de la Revolución Mexicana*. T. 4. México: Gernika-SEP-CONAFE, 1985, p. 223.

Le explicó Riveros a Coss que como su representante había jurado respetar y hacer respetar las decisiones de la Asamblea, no podía ni debía desautorizarlo, so pena de incurrir en perjurio. Además, el 24 de octubre lo instruyó para que declarara que el gobierno de Sinaloa reconocía la soberanía de la Convención. Al final de su respuesta fue categórico:

no secundaré su actitud y persistiré en la línea de conducta ya adoptada, procurando el bien de mi patria, la realización de los ideales de la Revolución de 1910 y el triunfo de los principios, aun cuando perezcan las personas. Entre la Convención, última esperanza de la patria y Carranza, ávido de mando y de poder, no vacilo, con la Convención hasta morir.³⁶

36. *Idem.*

La inconformidad contra Riveros por parte de los leales a Carranza motivó que el 13 de noviembre los generales Carrasco³⁷ y Flores³⁸ le pidieran su renuncia a la gubernatura. La carta que Carrasco le envió al gobernador reflejaba también el conflicto entre tradición y modernidad política; si el discurso de Riveros y sus partidarios apelaba a prácticas sociales democráticas, el de Carrasco reivindicaba la autoridad carismática del caudillo, su primer jefe:

El señor Carranza al enarbolar la bandera de la revolución constitucionalista ... tiene un gran compromiso ante la Nación, cual es el de volver a la paz el país, pues la historia lo juzgaría tremendamente si dejara la Patria en manos de la anarquía, ... el señor Carranza no se ha desviado en lo más mínimo de la ruta. Es un hombre honrado, íntegro, enérgico, con grandes capacidades para gobernar, como lo demuestra el hecho de haber organizado esta revolución que, sin género de duda, es la más grande que ha tenido México, ¿porqué entonces desconocer su suprema autoridad cuando es el hombre predestinado para salvar en estos momentos a la patria?³⁹

37. Gilberto J. López Alanís. *General brigadier Miguel Armienta López*. Estudiante Rosalino, soldado de la revolución, diputado de Sinaloa y miembro de la Legión de Honor Mexicana. Culiacán: Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa AHGS, 2004, p. 43. "El general Juan Carrasco desea resolver honestamente el conflicto de Sinaloa". *Boletín Militar*. Guadalajara, 19 de noviembre de 1914, p. 3.

38. Robles, *op. cit.*, p. 17.

39. "El general Juan Carrasco desea resolver honestamente el conflicto de Sinaloa". *Boletín Militar*. Guadalajara, 19 de noviembre de 1914, p. 3.

A su regreso y ante la inminencia de las hostilidades, el general Iturbe trató de negociar la tranquilidad en el estado. Por su parte, Riveros retrocedió y buscó mantener

la paz, aunque es probable que sólo trataba de ganar tiempo. El 15 de noviembre se reunieron en Culiacán, Iturbe, Ceceña, Real, Riveros y los más cercanos colaboradores de su gobierno. Propusieron Riveros e Iturbe dos acuerdos: 1) Riveros se comprometía a suspender las relaciones del gobierno estatal tanto con Carranza como con Gutiérrez, así como con los gobernadores de los estados de la república, y a no poner obstáculos a las operaciones militares de las que el general Iturbe sería el único responsable; 2) Iturbe, en su carácter de comandante de la 3ª división del cuerpo del ejército del noroeste, “se obliga por su honor de soldado y de ciudadano, a garantizar y a apoyar al C. Felipe Riveros en el libre ejercicio de sus funciones legales de Gobernador del Estado”. Los asistentes aceptaron las propuestas y redactaron un acta que rubricaron.⁴⁰

Sin duda, Iturbe no contó con la aprobación de los jefes militares que tenían fuerzas bajo su mando para firmar ese convenio.⁴¹ El acuerdo generó mayor descontento entre los generales y jefes constitucionalistas en el estado, quienes no tenían la mínima confianza en Riveros, debido a que el 30 de octubre se le había interceptado un telegrama dirigido a Maytorena en el que le pedía una fuerza de mil hombres para protegerse de un posible ataque a sus fuerzas leales por parte de las tropas del general Flores que guarnecían El Fuerte, en el norte del estado.⁴² Confirmaron con esto los carrancistas la adhesión de Riveros a Villa y Maytorena, quienes desde el 22 y 23 de septiembre, respectivamente, habían desconocido a Carranza como primer jefe del ejército constitucionalista y encargado del poder ejecutivo de la república.⁴³ Además, en Sonora habían estallado las hostilidades entre Maytorena y el general Benjamín Hill, comandante de las fuerzas carrancistas, desde el 25 de septiembre.⁴⁴ Los primeros días de noviembre continuaban los combates en Naco, población fronteriza y último reducto de las fuerzas carrancistas en Sonora, las cuales se encontraban sitiadas por las tropas maytorenistas.⁴⁵

40. Alonso Martínez Barreda. *Relaciones económicas y políticas en Sinaloa 1910-1920*. Culiacán: UAS, Facultad de Historia-El Colegio de Sinaloa, 2004, p. 156. CEHM-CARSO. Archivo Venustiano Carranza (fondo XXI), carpeta 20, legajo 2056.

41. Olea, *op. cit.*, p. 132.

42. *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, p. 655.

43. Almada, *op. cit.*, pp. 144-149.

44. *Ibid.*, p. 154.

45. Alarcón, *op. cit.*, p. 313.

46. “Un telegrama del general Juan Carrasco” y “El Gral. Ángel Flores desconoce a Felipe Riveros”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 28 de noviembre de 1914, p. 3.

47. Reunió Flores, además del 6° batallón, de su mando directo, los batallones 2°, 3° y 4°, comandados por el coronel Manuel Mezta, el teniente coronel Maximiano Gámez y el coronel Mateo Muñoz.

48. Robles, *op. cit.*, p. 26.

El 16 de noviembre recibió Iturbe en Culiacán sendos telegramas del general Flores, desde El Fuerte, y del general Carrasco, desde Mazatlán. Ambos le manifestaban su inconformidad por el acuerdo con Riveros.⁴⁶

El 18 de noviembre, los jefes con mando de fuerza del norte del estado⁴⁷ se pusieron a las órdenes del general Flores, quien telegrafió al general Carrasco a Mazatlán, para que, a su vez, le comunicara al general Iturbe que las fuerzas del norte no apoyarían a Riveros. Protestaban por su permanencia en el cargo de gobernador y pedían que “sea llevado ante un Tribunal Militar para que sea juzgado”; además, le decían a Iturbe: “no acataremos órdenes de esa Jefatura”.⁴⁸

La respuesta de Iturbe fue “el vehemente deseo de tener una conferencia en San Blas, Sin. con los Jefes de los Batallones que desconocían su autoridad”. Como la mayor parte de los constitucionalistas sinaloenses eran fieles a su “Primer Jefe”, Iturbe prefirió seguir siendo el jefe y rompió todo trato con Riveros. La conferencia se verificó el 19 de noviembre; al ponerse de acuerdo, Iturbe volvió a ser reconocido como jefe de la división y se lanzaron sobre el gobernador. En un tren especial partieron a Culiacán, Iturbe, Flores y el coronel Manuel Mezta, acompañados de los batallones 2° y 6°.

Enterados en Culiacán del movimiento de las tropas constitucionalistas, el día 20 de noviembre, Riveros y sus partidarios declararon su beligerancia contra Carranza y abandonaron la ciudad, pero antes de salir, el general Gaxiola publicó un manifiesto a los sinaloenses en el que informaba de lo sucedido en la Convención:

... Dicha Convención formada por los más altos jefes de la Revolución y que en sí llevaba la representación de ese heroico pueblo victorioso, tuvo que declararse soberana con perfecto derecho, por que la soberanía reside en el pueblo, y ella sin duda alguna era la representante legítima de ese pueblo armado triunfador ... formada con el objeto de discutir en su seno todos los problemas que encarnan los ideales de la Revolución y dictan las leyes que los hicieran efectivo, ... Carranza ambicioso del poder, hundió su prestigio histórico en el abismo de las vulgaridades.

Él que aceptó el poder y reconoció la soberanía del Plan de Guadalupe firmado por unos cuantos, no quiso reconocer la soberanía de la Convención en donde estaban todos los jefes de la Revolución. Para tomar el poder le bastaron 20 firmas; para dejarlo no le parecieron suficientes 160 que se lo pedían.

Así las cosas, la Convención que ahora representa el alma de la Revolución declaró rebelde a Carranza, quién, ciego de poder, es el responsable del nuevo sacrificio de sangre impuesto a la nación.

Sinaloenses:

... He formado parte de la Convención y creído de mi deber, no solamente informaros de tales acontecimientos, sino cumplir el compromiso que contraí ante la nación, cuando juré que por mi honor de ciudadano armado cumplir y hacer cumplir las resoluciones de la soberana convención, honrando mi firma al escribirla sobre el blanco de nuestra insignia nacional. Vosotros me conocéis y más honrado me siento ahora por haberme tocado ser quién viniera a deciros:

“El alma de la Convención está en la Revolución”: ella no acepta ni aceptará dictaduras, no acepta personalismos; es el alma del pueblo y por eso quiere lo que el pueblo quiera. Respetad la voz de la mayoría, que es el anhelo de todos.

¡Viva la Convención Soberana!⁴⁹

Riveros, junto con los funcionarios de su gobierno y el 7º batallón, tomó el rumbo de Cosalá para cruzar la sierra y llegar a la ciudad de Durango, estado controlado por las fuerzas del general Francisco Villa. Gaxiola, con su escolta, se fue a Angostura y a los distritos del norte, donde reclutó un gran número de hombres y luego pasó a Sonora, donde el gobernador Maytorena se declaró convencionista.⁵⁰

Cinco días después, Carranza nombró gobernador provisional del estado al ingeniero Manuel Rodríguez Gutiérrez.⁵¹ El 5 de diciembre de 1914, el presidente convencionista, el general Gutiérrez, ratificó a Riveros como gobernador de Sinaloa.⁵²

A lo largo de 1915 se desplegó en Sinaloa la guerra de las facciones revolucionarias, los convencionistas atacaron desde los estados vecinos, y fueron finalmente derrotados en todos los casos por los constitucionalistas.

49. *Vida Nueva*. Chihuahua, 8 de diciembre de 1914, p. 2.

50. Gabriel Ferrer Mendiola. “Notas acerca de la revolución en Sinaloa”. Ortega y López Mañón (comps.), *op. cit.*, p. 298.

51. Olea, *op. cit.* p. 133.

52. *Vida Nueva*. Chihuahua, 22 de diciembre de 1914, p. 4.